

# IMÁGENES EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

Escribe Orlando Barone

¿Cómo contar cuatro años de vértigo periodístico a través de un puñado de imágenes? Gabriel Díaz, Fernando Gutiérrez y Patricio Pidal, entre otros fotógrafos de nuestra revista, saben que eso es tan imposible como tratar de descifrar todo el mar a través de un alga o de un grano de arena. En esta selectiva pero impactante secuencia, lo intentan.

La primera fotografía tomada por una cámara fue el 19 de julio de 1822 en Grasse, Francia, y se trata de la imagen del Papa Pío VII. La primera imagen aparecida en el número cero de la revista *3 puntos* en 1997 es un dibujo con la cara de Emir Yoma hecho por Alfredo Sábat. La tapa del número uno ya en manos del público lleva otra caricatura y reproduce el todavía enigmático rostro de Alfredo Yabrán. Tiempo después aparecería el tan difundido dibujo del capitán Alfredo Astiz que dio la vuelta al mundo no para gloria del personaje si no para propagar su delito.

¿Es pura casualidad que estos hombres hayan inaugurado el nacimiento de una revista que empezaba a contar la historia argentina actual a través de sus protagonistas y de los hechos que éstos producían? Tampoco es por azar que la tapa del número anterior a éste haya sido la imagen de Carlos Menem. No podría haber ninguna cronología de estos cuatro años que prescindiese de estos personajes notorios. ("Notorio" viene del latín y en su origen quería decir mancha. La historia está llena de manchas, no de perezas.) Si algo se puede decir de este período que acaba de desembocar en una crisis es que fue vertiginoso, incierto, antiético, desprejuiciado, y menos feliz que triste. Es probable que las fotografías no hayan podido eludir ese sello argentino

en el que estamos incluidos aunque no hayamos sido enfocados por la lente.

A diferencia de un diario que por su naturaleza informativa registra todos los días todas las cosas, *3 puntos* selecciona, escoge y privilegia determinadas secuencias y personajes de esta historia perpetua. Se expone aquí una selección de esas imágenes que nuestros fotógrafos han considerado como más dignas y representativas entre un enorme álbum de rostros y situaciones.

Así esta discriminada sucesión de imágenes es por consiguiente subjetiva y arbitraria; aunque a modo de argumento se han privilegiado la estética y el testimonio, la creatividad y el documento. Un reportero gráfico es un ojo de atleta primero, antes de ser después un ojo de esteta.

No repetiremos ese ya remanido axioma chino de que una imagen vale por mil palabras. Aristóteles decía que las imágenes son como las cosas sensibles mismas pero ya sin materia. El contemplador, al mirarlas, las carga de la sustancia de su propia emoción o su propio cinismo. Aquí están ahora en variada comunión gráfica. Hay una conmovedora marcha en homenaje a Cabezas, está el presidente De la Rúa en una actitud tan propia que le es indeleble; está el enigmático rostro de Chacho Álvarez acaso anticipándose a su actual ocultamiento; y está esa farsesca escena en la cual tres custodios se llevan de Parque Norte, después del acto en el que Menem renuncia a su candidatura, tres retratos que estaban colgados: el suyo, el de Perón y el de Evita. Y están además la cultura y el arte en sendas imágenes de Alfredo Alcón y de León Gieco, y las fotos más desesperadas:

desesperados chicos excluidos de la vida, retratando ellos solos la crisis; o Ramón Ortega, ya sin el aura de cantante popular inocente, y la de Eduardo Duhalde, antes de su reciente negro noche en el pelo y la de fiscales o jueces, sean sospechados como sus procesados o sean presunta y excepcionalmente probos y justos.

Es probable, y no fue por gusto, que haya en esta breve historia gráfica más imágenes que remitan al agravio, la sospecha y la culpa, que a la exaltación y a la sonrisa. No hay imágenes que deberían haber estado bajo distintas visiones: las de María Julia Alsogaray, Zulema Yoma, Marcelo Tinelli, Ernesto Sabato, Valeria Mazza, el senador Cantarero, o Saviola y Riquelme, que fueron parte de una época desde el bien o desde el mal, y que ya no devuelve el tiempo consumido. Porque hoy todos ellos, y también nosotros, ya no somos los que éramos.

Hasta el cierre de este texto estuvo en duda la inclusión de fotos de Rodrigo. Seleccionarlas para esta antología fue aceptar la categoría de fenómeno cultural de la bailanta, así como reconocer como fenómeno invisible, y por eso no fotografiable, a los mercados y a la banca. Para un fotógrafo de *3 puntos* una fotografía es un todo pero a la vez se asume como vínculo de la crónica y la noticia que les dio origen.

En este desfile se resume el retrato de cuatro años que si pudieran resumirse en una sola imagen, ésta debería ser la de una Argentina paradójica: rica y pobre a la vez; apasionada y maléfica; actual y anacrónica; trucha y auténtica. Con más inclinación hacia la derecha que a la izquierda, y sobre todo hacia la incertidumbre.